

mundo y repugnante asilo de la miseria, uno de los hospitales más pintorescos, más higiénicos y más arreglados con que cuenta la Capital. Murió en el desempeño de este puesto.

Al marchar su maestro el Sr. Barreda en 1878 á la Legacion de Alemania, se lo llevó como secretario y fiel compañero; á su vuelta, él también dejó su puesto y vino á México en 1880.

Ultimamente, en 1883, habia sido nombrado Director del Departamento del Servicio Médico del Ferrocarril Nacional Mexicano.

Este jóven Dr. fué distinguido médico, cirujano y filósofo, y en la última ciencia, digno discípulo del Sr. Barreda, fué uno de los más ardientes propagadores del positivismo entre nosotros.

De él nos quedan algunos muy buenos escritos, todos desarrollados bajo el sistema positivo, tales como: unas *Notas sobre Estadística médica*; un trabajo sobre la *Patogenesis de los tumores*, en el que proclamó un tratamiento original, y algunos muy buenos *Apuntes sobre Patología general*, que taquígrafados por uno de sus discípulos, corren hoy impresos y han estado sirviendo de introduccion del texto en su cátedra.

Murió, desgraciadamente para las ciencias, el 21 de Setiembre de 1886.

Siendo propietario de la cátedra el Sr. Segura, tuvo lugar una oposicion, la que se verificó en el año de 1881, y en la que salió vencedor el Dr. Vértiz (J.)

De este jóven profesor, que es actualmente el propietario, baste decir, que es un digno hijo del distinguido cirujano Dr. José M. Vértiz.

Hizo su carrera en nuestra Escuela en los años de 1870 á 1874; ya recibido, se opuso á una plaza del Hospital Juárez, la que ganó; despues emprendió un largo viaje de estudio á Francia y á Alemania, en donde permaneció varios años, y á su vuelta, como acabamos de ver, se presentó al concurso y lo ganó, de Patología general, que se abria en la Escuela en el año de 1881.

Recien recibido de la cátedra vacante, todavía no podemos juzgar de sus aptitudes como profesor.

Ultimamente, él fué el encargado de organizar convenientemente el servicio médico del nuevo hospital que acaba de abrirse, "Concepcion Beístegui," y actualmente es su Director.

Su actual adjunto, nombrado este año (1887), es el Dr. Tomás Noriega.

Concluida ya la enumeracion de todos los profesores que ha venido teniendo esta nueva cátedra, enumeraremos cuáles han venido siendo sucesivamente sus textos. Estos han sido: Beyraud, Bouchut, Uhle y Wagner, otra vez Bouchut, Moynac, el Perls y el tratado del diagnóstico de Bouchut, y actualmente el Hallopeau.

Poco ó nada sabemos, y por lo mismo nada podemos decir, del estado que guarde la enseñanza de este ramo en el resto de la República.

Sobre esta materia sí se han escrito y publicado algunos apuntes en México. Conocemos: unas muy buenas *Lecciones de Patología general*, que dió el Sr. Barreda en la cátedra y que publicó el periódico *La Independencia Médica*, muy dignas de conocerse y de consultarse; otras que dió el Sr. Galan mientras estuvo de profesor, y que publicó el periódico *La Escuela de Medicina*; algunos apuntes de los Dres. Escobar y Vértiz (J.), que también corren impresos; y, por fin, las lecciones que el Sr. Segura dió al encargarse de la cátedra, las que, taquígrafadas por el Dr. Berruero, fueron luego publicadas en *La Independencia Médica*, y han estado sirviendo de ayuda al texto durante mucho tiempo.

Harémos un breve análisis de estos últimos *Apuntes*.

Desde luego diremos que estas *Lecciones* del Sr. Segura están escritas con talento y con un excelente método, sujetas enteramente á los inflexibles preceptos de la lógica positivista. Y, en efecto, al hablar en ellas de la etiología, de la marcha, del tipo, de la duracion y de la terminacion de las enfermedades, todo lo explica, separando el metafisicismo, por medio de leyes generales demostradas ó demostrables, aceptadas ya en todas las ciencias naturales.

Es digno de notar en ellas la definicion que aceptó de enfermedad, que es la del Sr. Barreda, diciendo que consiste en: "Una alteracion á la vez estática y dinámica del organismo viviente, la cual bajo una ú otra de estas formas, ó de ambas á la vez, se nos manifiesta suficientemente para ser distinguida del estado normal," con lo que introdujo una revolucion en las antiguas ideas; y más profunda la introdujo cuando, al ocuparse de la percusion, al clasificar los sonidos, los sujetó rigurosamente á las leyes de la Física y los llamó, siguiendo á la escuela alemana, por sus nombres propios de: agudos, graves, etc., rompiendo resueltamente con la añeja é inexacta nomenclatura que los clasificaba de mates, sonoros, etc., respectivamente.

Pero el punto que mejor y más extensamente trató en ellas, fué el

de las neoplasias ó tumores, tema cuanto más manoseado más difícil.

Aceptando la definicion que de ellos daba Rindfleisch y su clasificacion, en la que los dividia en dos grandes clases, la de los tumores formados por anomalías en el crecimiento del aparato intermedio de la nutricion ó tumores histioides, y la de los que dependen de una anomalía del crecimiento epitelial con ó sin participacion de los sistemas sanguíneo y conjuntivo, los estudió, bajo este punto de vista, en varias clases, sosteniendo, en cuanto á su patogenesis, una teoría muy de acuerdo con los principios científicos hoy admitidos.

Héla aquí:

Siendo la vida, segun Comte, "... un movimiento á la vez general y continuo de composicion y descomposicion de los séres organizados colocados en un medio apropiado...." la celdilla, como el individuo, teniendo en su existencia varios períodos—como el de nacimiento, el de desarrollo, el de estado estacionario, el de decrecimiento y el de desaparicion—si se altera alguno de ellos, debe venir la enfermedad, y si la descomposicion se desarrolla completa y simultánea, la muerte. Es así que los tumores no son sino un conjunto de celdillas, luego esto mismo deberá pasar con ellos.

Y, en efecto, el Sr. Segura afirmaba que todas las neoplasias están caracterizadas por una proliferacion de las celdillas mayor que su destruccion, y de aquí deducia que un tumor es tanto más curable cuanto más tienda á predominar la descomposicion de aquellas y, por el contrario, que cuando la produccion sea superior al gasto, habrá siempre un aumento de producto, que es lo nocivo.

Ahora, ¿cuándo suponía que se produce esta proliferacion parcial de las celdillas? Presidiendo, decia, el sistema nervioso á todas las funciones de nutricion, á medida que sea más excitado ó deprimido el sistema, será mayor ó menor la nutricion de los tejidos. Ahora, á ser cierto, pensaba, que en los tumores haya un desarrollo exagerado de las celdillas, es de suponer que el sistema nervioso del individuo que los tiene, ha sufrido una excitacion de ese sistema, pero no tal que hubiese sido bastante para llevarlas hasta su completa evolucion, es decir, hasta su regresion grasosa. De ahí la aparicion de esas celdillas no destruidas, bajo la forma de tumores. Esto supuesto, he aquí como reasumía las causas de las neoplasias: "... una alteracion del sistema nervioso que consiste en una excitacion incompleta y parcial en virtud

de la cual las celdillas progresan, pero sin la fuerza suficiente para llegar á la regresion...."

Supuesta esa etiología de los tumores, he aquí cual fué el tratamiento que lógicamente dedujo de ella. Si pues la excitacion exagerada ó insuficiente del sistema nervioso es la que trae su formacion ó su conservacion, claro es que para evitar lo primero y para oponerse á lo segundo, se debe procurar, ó disminuir esa excitacion, para que no se produzcan celdillas nuevas, ó bien aumentarla cuando ya existen, para que recorran lo más pronto su camino y sufran cuanto ántes la regresion grasosa. Ahora, la primera indicacion es simplemente especulativa y difícil de llenar, pues que sería difícil prever—salvo en el caso de que los tumores pudieran ser de aquellos que se transmiten por herencia—quién está amenazado de padecer una neoplasia, por lo que la última es la única que realmente puede presentarse en la práctica.

Ahora, hé aquí cómo aconsejaba llenarla.¹

Desde el año de 1873 empezó á emplear en el tratamiento de los tumores, sobre todo en los cancerosos, los excitantes nerviosos, y parece que con buen éxito. Con tal fin, comenzó á usar, lo mismo que el Dr. Vértiz, la ortiga, la yerba de la Puebla, el antiquísimo *Rhus ó guau*, empezado á usar con otro fin desde 1796 en Alemania, del que se servia del *Rhus radicans* ó del *toxicodendrum*, la estriquina y la electricidad, y parece que con brillantes resultados. Del *Rhus* decia que podia usarse la yerba, fresca ó seca, pero que era mejor emplear su extracto hidroalcohólico á la dosis de 0,05 gramos á 2,00 gramos diarios, y lo mismo decia de la ortiga y de la yerba de la Puebla, agregando que podian asociarse todas esas sustancias entre sí y dárselas diariamente á la dosis de 0,05 gramos de cada una y de 0,001 gramos de estriquina, pudiendo aumentar progresivamente hasta un cierto límite las dosis.

Creía que con este tratamiento no era necesaria ninguna dieta.

Decia de él que habia visto á varias enfermas de cáncer uterino, ya en el estado de caquexia, que se habian mejorado visiblemente, y en las que aun se habian llegado á disminuir los progresos del padeci-

¹ Es digno de hacer observar aquí que á la vez que el Sr. Segura intentaba, desde 1873, llenar esta indicacion; lo mismo y por la misma época lo procuraba el Dr. Vértiz R., y, cosa particular, aunque partiendo ambos de ideas diversas, los dos ensayaban para llenarla, el uso de los excitantes nerviosos.

miento; que habia hecho cesar con él las hemorragias, y que aun habia visto desaparecer los agudos dolores de que siempre sufren, todo lo cual lo explicaba segun su teoría, porque producidos los dolores por la compresion de los filetes nerviosos, por la proliferacion de las celdillas, á medida que éstas iban desapareciendo con el tratamiento, iba disminuyéndose la compresion de los nervios y por ende el sufrimiento, y que estrechados los vasos por la excitacion de los nervios vasomotores, cesaban las hemorragias. En suma, quitado el dolor, causa del agotamiento nervioso de estas enfermas, y suprimidas las hemorragias, causa de su agotamiento material, el estado general de las pacientes tenia que mejorarse.

En resúmen, concluia, cuando el tratamiento ha sido oportuno, en todos los casos ha dado buen resultado; cuando ya se llega tarde, si no se logra con él la curacion, sí se puede equilibrar la tendencia imperiosa del desarrollo de las celdillas y proporcionar, por lo ménos, á las enfermas, lo que tanto ambicionan, un alivio ó una tregua á sus desgarrantes dolores.

Hasta aquí los Apuntes del Sr. Segura.

Para terminar mencionaremos, de entre los médicos que entre nosotros han cultivado algo este ramo, los nombres de los Dres.: Muñoz (L.), Barreda, Galan, Segura, Vértiz (J.), López y Muñoz, Escobar, Flores (M.), Ortega (Leopoldo) y Noriega.

CAPITULO XLIX.

Cirugía.

Estado en que dejamos la Cirugía en el período pasado.—Creacion de la cátedra de Patología quirúrgica en el Establecimiento de Ciencias Médicas.—Sus profesores.—Oposiciones.—Nueva cátedra que últimamente se abrió.—Textos que han venido teniendo ambas.—Creacion de la cátedra de Terapéutica quirúrgica.—Estado que guardó la enseñanza de ésta en el período anterior.—Sus catedráticos.—Peripecias que sufrió.—Textos que ha tenido.—Estado que hoy presenta la enseñanza de este ramo en la República.—Ejercicio de la Cirugía en México.—Aun se encuentran restos del empirismo pasado.—Progresos que ha venido alcanzando entre nosotros.—Caracteres que hoy presentan las heridas por armas de fuego.—Cómo se han considerado las neoplasias.—Estudios sobre la pústula maligna.—Ingenioso procedimiento para extraer los cuerpos extraños introducidos en las fosas nasales.—Procedimiento para las amputaciones de la pierna.—Procedimiento de desarticulacion.—Otro procedimiento de amputacion.—Historia de la canalizacion quirúrgica entre nosotros.—Aplicaciones y modificaciones que se le han hecho.—Operaciones sobre estrechamientos absolutos del esófago.—Estado que guarda la cirugía de las vías urinarias.—Introduccion de la uretro-cistotomía.—Ovariectomías hechas en México.—Ligaduras de arterias.—Trasfusión de la sangre.—Importacion al país del Constrictor de Chassaignac.—Aparato del Dr. Muñoz para inmovilizar las piernas.—Introduccion y aplicaciones del termo-cauterio de Paquelin.—Probable descubrimiento del empaque algodonado entre nosotros.—Primeros ensayos sobre las curaciones antisépticas de Lister.—Modificaciones que se introdujeron al procedimiento.—Fué entre nosotros donde primero se fijó cuándo es oportuno retirar los tubos de canalizacion que se suelen emplear en esta curacion.—Fué entre nosotros tambien en donde primero se la ensayó en las operaciones de los ojos.—Historia de la anestesia en México.—Historia del arte dental en México.—Historia de la Oftalmología.—Primer facultativo que la hizo conocer entre nosotros.—Introduccion del oftalmoscopio.—Invenciones y descubrimientos que se han hecho en este difícil arte.—Estado que hoy guarda.—La bibliografía de la Cirugía mexicana es pobre.—Cirujanos, oculistas y dentistas que durante este período se han venido distinguiendo.—Porvenir de la Cirugía nacional.

No dejamos del todo atrasados la enseñanza y el ejercicio de la Cirugía, al terminar el período pasado, cuando en la Universidad, ya desde tiempos muy atrás, estaba establecida la cátedra de Anatomía y Cirugía, y cuando en la Real Escuela, aunque posteriormente, se habia establecido tambien la enseñanza de este ramo.

Ya son conocidas de nuestros lectores las peripecias de la enseñanza y del ejercicio de aquel período,